

## Del Torneo Medieval al Juego de Cañas

*Manuel Hernández Vázquez\**, *Diana Belén Ruiz Vicente\**, *Gema Rizo Estrada\*\**, *Matilde Parra Arroyo\*\*\**, *Juan Antonio Rodríguez Menéndez\*\*\*\**.

\*Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte-INEF de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid

\*\*Escuela de Magisterio de Segovia, Universidad de Valladolid

\*\*\*IES Virgen de la Consolación (Utrera)

\*\*\*\* Museo de Artes y Tradiciones Populares. UAM.

---

### Introducción

El complejo esplendor lúdico que surge en Europa, desde principios de la Alta Edad Media, sufrirá con el transcurso de los siglos una lenta pero inexorable evolución, que hará que los torneos y justas que cumplían una clara función militar se vayan transformando en manifestaciones lúdicas controladas y regladas, en un intento de eliminar la peligrosidad inherente en este tipo de actividades. El caso más significativo es el que se produce en la Península Ibérica, por influencia árabe, con el conocido como el “Juego de Cañas”. Podemos decir, según los datos conocidos, que a partir del siglo XII, las justas y torneos que celebraban los caballeros cristianos y moriscos, a diferencia de otros países europeos que mantuvieron un grado elevado de riesgo, eran en su gran mayoría actividades donde el peligro de lesión habían quedado eliminados, gracias a su transformación en un juego ritualizado y con unas reglas estrictas que los participantes debían cumplir, pues en caso contrario eran sancionados.

### Origen del Juego de Cañas

Según, autores como Mariana, Rodrigo Caro o fray Diego de Arce, El origen del juego de cañas es morisco. Juan de Mariana (1536-1623), Es uno de los eruditos que con mayor profundidad tocó el mundo del juego, siendo un defensor convencido, tal como lo demuestra en su obra “Del rey y de la Institución Real “(1559), libro II, capítulo V, que nos habla del ejercicio del cuerpo y entre otros describe el juego de cañas a la manera de los moros<sup>1</sup>.

Rodrigo Caro en su obra “Días Geniales y lúdicos”, sobre el juego de cañas y toros, nos dice que eran las fiestas más frecuentes que se daban en España. En otro apartado describe como los caballeros de Jerez jugaban a las cañas cara a cara, que únicamente en España se conservaba este uso. También nos cuenta que estas demostraciones hípicas, que con el tiempo serían conocidas en nuestro país como Juegos de Cañas, eran ya practicadas por los romanos<sup>2</sup>.

Carl Diem, en su Historia de los Deportes<sup>3</sup>, nos cuenta que el juego es de origen etrusco y la denominación de troya, nada tiene que ver con la Troya de Homero, sino que es una designación latina, derivada del etrusco que significa “lugar de reunión o esparcimiento”.

### Alta Edad Media

Es difícil de encontrar datos de esta época, que atestigüen las actividades o manifestaciones lúdico-deportivas que se practicaban. Las sucesivas invasiones asumen todo el protagonismo

y crean una gran inestabilidad e incertidumbre en las regiones conquistadas. Los primeros testimonios surgen a través de los cantares de gesta y describen casi siempre hechos de armas que se desarrollan en los límites entre los reinos cristianos y árabes (las marcas). En las Etimologías, San Isidoro de Sevilla nos hace la siguiente descripción:

“Múltiples son los tipos de juegos gladiatorios; el primero es el ecuestre. Precedidos por estandartes militares, hacían su aparición dos jinetes, uno por la parte oriental y el otro por la occidental, a lomos de blancos caballos y pertrechados con pequeños cascos dorados y armas muy apropiadas. Con atroz perseverancia, cada uno según su valor, iniciaba la pelea, combatiendo hasta lograr la muerte del contrario; el que sucumbía se hacía acreedor a la desgracia, mientras su matador obtenía la gloria. Este ejercicio militar se efectuaba en honor de Marte, dios de la guerra<sup>4</sup>”.

Este complejo entramado lúdico, cuyas primeras manifestaciones surgen en la Alta Edad Media, se irá transformando a lo largo de la Baja Edad Media y Moderna en un juego ritualizado, donde el riesgo y el peligro van desapareciendo, cediendo el puesto a competiciones controladas y regladas, donde el accidente surge en contadas ocasiones por azar o por trasgresión de la norma. Este hecho singular, surge en la Península Ibérica y según todos los vestigios conocidos, fueron los moriscos los que impulsaron las nuevas reglas que hicieron que los torneos, actividad guerrera por excelencia a lo largo de toda la Edad Media, se convirtieran en un deporte de demostración de fuerza corporal y las habilidades.

Es posible que el término "justas" indique en cierto momento histórico, no un juego en concreto, sino varias modalidades del mismo juego. Así parece que los más extendidos en la Baja Edad Media fueron las cañas, bohordos y tablados. En 1144 en León, durante la boda don García de Navarra, con doña Urruca, hija de Alfonso VII, se celebran juegos de cañas y toros y otros juegos de placer. En la Crónica de Juan II y de Enrique IV aparecen todas las variantes que hemos señalado.

Desde principios del siglo XIV, los granadinos destacaron en los torneos a campo cerrado; Muhammad V de joven, ya frecuentaba las palestras y exigía que le entregaran lanzas cortas para medirse con los jinetes más diestros. Las justas se celebraban en las plazas públicas de Granada y era frecuente que caballeros cristianos desafiaran en tierras musulmanas. En la región de Jaén, los señores andaluces se entregaban con entusiasmo al juego de cañas. Una embajada granadina ante la corte del rey Juan II, tuvo un notable éxito practicando este tipo de juego. En tiempos de Muhammad VIII, en una carta de origen nasri (fecha el 30 de mayo de 1418) y dirigida a Alfonso V, enumera entre los regalos destinados al rey aragonés, un equipo para el juego de cañas. Existía una tácita emulación caballeresca entre cristianos y árabes. Jerónimo Münzer nos ha transmitido una descripción del juego de cañas al que asistió en Granada el 26 de octubre de 1494. El conde de Tendilla, había convocado a los cien jinetes más diestros en una explanada que hay en la Alhambra destinada a estos juegos. Alonso de Palencia, citado por Arié nos relata la táctica del juego de cañas al evocar una justa disputada en Jerez en honor de los Reyes Católicos. El juego aunque era peligroso servía de entrenamiento y de simulacro de batalla entre los caballeros<sup>5</sup>.

Otro de los autores que nos relata las justas como actividad de regocijo es Fray Francisco de Alcocer (1559), en su Tratado del Juego nos cuenta que no es un juego en el que no se corre ningún peligro de muerte ni de lesión corporal.

Ginés Pérez de Hita, en su relato de las Guerras Civiles de Granada describe un juego de cañas que se celebró en Granada el día de San Juan. Trata sobre las diversas formas de ganar

o adquirir algo a través del juego. Se podía apostar alguna joya o dinero. También se podía ganar dinero alquilando los balcones o ventanas para ver el espectáculo<sup>6</sup>.

Era una fiesta muy típica entre caballeros y nobles, donde incluso solía participar el propio rey, venían a ser, en una carrera entre varias cuadrillas de jinetes que se asaeteaban unos a otros con lanzas. El caballero más hábil del juego era que conseguía librarse de los golpes y a su vez golpear a sus contendientes con sus lanzamientos, teniendo cuidado de que no cayera la lanza sobre las ventanas donde las damas miraban el juego.

## **La Edad Moderna**

El juego de cañas que había decaído en la segunda mitad del siglo XVI, volvió a recuperarse gracias al rey Felipe IV, del que era un gran aficionado, tomando parte en él con frecuencia. Al ser el juego de origen moro, en muchas fiestas, sobre todo de las antiguas, las cuadrillas se disfrazaban la mitad de moros y la otra mitad de cristianos. La costumbre se mantuvo en la época de Felipe IV, en muchas de las cuadrillas caballerescas o en simples mascaradas.

Con motivo de la llegada y estancia en Madrid del príncipe de Gales Carlos Estuardo (después Carlos I de Inglaterra, que fue ejecutado posteriormente por la justicia popular), se celebraron continuos festejos, aunque los más celebrados fueron los de la llegada; hubo corridas de toros, juegos de cañas, comedias, conciertos iluminaciones y juegos artificiales. A fines de 1632, se llevó a cabo la inauguración oficial del Buen Retiro, organizándose un juego de cañas en que corrió y ganó el propio Felipe IV, acompañado en tal deporte por el Conde-Duque de Olivares. Para correr las cañas se había construido una espaciosa plaza circular, cuyas gradas ocupaban las damas de la corte. Se corrieron en los siguientes días toros, lanzas y sortijas y los premios consistieron en bandejas de plata. En diciembre de 1633, se celebraron dos fiestas de toros y cañas, y así continuaron los festejos hasta 1637, donde según los cronistas de la época se superaron todas las fiestas anteriores. Se empezó por construir una gran plaza de madera, en el mismo lugar donde se hizo después otra de fábrica, que se llamó plaza de la pelota. Ya en el Palenque, las 16 cuadrillas, formadas a su vez por 13 caballeros, hicieron sus caracoles (evoluciones giratorias con el caballo), y movimientos representando la imagen de batallas y escaramuzas. Finalmente el rey, y algunos caballeros corrieron el estafermo. Los siguientes días se celebraron mojigangas, danzas al estilo aragonés, castellano y morisco, cucañas y diversos juegos de carnestolendas, apedreándose las damas con huevos de olor y alcancías (cañas con las que los caballeros tiraban huevos y se defendían con escudos de madera<sup>7</sup>.

Algunas fiestas llegaron a participar en el juego más de 100 caballeros a caballo, ricamente vestidos. Realmente, el juego de cañas se convirtió a lo largo del siglo XVII en una especie de ballet ecuestre, donde los caballeros, con el pretexto de atacarse con las cañas, hacían todo tipo de evoluciones y cabriolas con los caballos que, sin lugar a dudas, debió ser un gran espectáculo. Dado el costo elevado de esta manifestación deportiva, que sólo podían practicar la nobleza, y siempre vinculada al favor real al decaer este con el cambio de la dinastía también decayó la fiesta, hasta que desapareció a principios del siglo XVIII.

El diccionario de Autoridades describe así el juego de cañas<sup>8</sup>:

“Juego ò fiefta de a caballo, que introduxeron en Efpaña los Moros, el qual fe fuele executar por la Nobleza, en ocafiones de alguna celebridad. Fórmafe de diferentes quadrillas, que ordinariamente fon ocho, y cada una confta de quatro, feis ù ocho,

Caballéros, fegun la capacidad de la plaza. Caballéros, ván montádos en fillas de ginéta, y cada quadrilla del colór que le ha tocado por fuerte. En el brazo izquierdo llevan los Caballéros una adarga con la divifa y mote que elige la quadrilla, y en el derecho una manga coftofamente bordada, la qual fe llama Sarracena, y la del brazo izquierdo es ajuftada, porque con la adarga no fe vé. El juego fe executa divindiendofe las ocho quadrillas, quatro de una parte y quatro de otra, y empiezan corriendo paréjas encontradas, y depues con las efpadas en las manos, divididos la mitad de una parte y la mitad de otra, forman una efcaramuza partida, de diferentes lazos y figúras. Fenecida efa, cada quadrilla fe junta aparte, y tomando cañas de la longitud de tres à quatro varas en la mano derecha, unida y cerrada igualmente toda la quadrilla, la que empieza el juégo corre la diftancia de la plaza, tirando las cañas al áire y tomando la vuelta al galópe para donde está otra quadrilla apoftada, la qual la carga á carréra tendída y tira las cañas á los que ván cargados, los quales fe cubren con las adargas, para que golpe de las cañas no les ofenda, y afsi fucefsivamente fe ván cargando unas quadrillas à otras, haciendo una agradable vifta.”

### **Materiales del juego de cañas**

Según Tapia Salcedo<sup>9</sup>, las adargas que se usan en el juego debían tener ocho tercios de largo y ser lisas y derechas, era necesario que fueran rígidas en su mitad superior y flexibles en la inferior, para que pudieran doblarse sobre el anca del caballo. En su parte central llevaban una embrazadota. Las adargas eran adornadas, tanto en su parte exterior como en el interior por colores plateados dorados. En ellas solían aparecer motes, cifras o el relato de alguna empresa realizada.

Existían dos tipos de cañas, unas cortas llamadas bohordos, provistas de contrapesos de yeso o arena y otras largas. Éstas últimas llevaban en su parte central un pali atravesado que permitía arrojarlas con fuerza.

Para facilitar el lanzamiento en la caña se colocaba un amianto por donde se cogía la caña. Debía quedar apretado y tirante.

Una de las características del juego de cañas fue el uso de la jineta, como arte de montar a caballo. De procedencia árabe, la jineta se distingue por: silla de montar con arneses altos, de manera que permite al jinete las manos libres para manejar las armas, estribos generalmente cortos y ceñidos a la silla, el caballo es el andaluz, de estatura mediana, ligero, grueso, fuerte y por último la doma del caballo es más natural y espontánea.

### **Ritual del Juego de cañas**

En el manuscrito miniado que se conserva en la Biblioteca del Palacio Real compuesto por Domenico Rossi<sup>10</sup>, podemos ver todas las evoluciones que los jinetes hacían en los inicios del juego, así como su indumentaria. Aparte del valor de las láminas, contiene además la música del espectáculo que se ejecutaba por dos orquestas de oboes, clarines, trompas y fagots.

Hay diferentes autores que en sus obras nos describen cómo se desarrollaba el juego de cañas, entre ello encontramos a Tapia Salcedo y Pedro Aguilar en su obra su Tratado de Caballería a la Gineta<sup>11</sup>, además de defender el arte de montar a la jineta, en el capítulo V de la cuarta parte de la obra, nos describe como se ha de jugar a las cañas y el orden que hay que guardar:

Formación de las cuadrillas, dividiéndolas de un modo equitativo, juntando los muy diestros, con los que no lo fuesen.

El juego se celebraba con seis cuadrillas preferentemente.

La plaza de juego se preparaba específicamente para la actividad, limpiándola y aderezándola. El día de la fiesta, se procedía a reunir a la cuadrillas en el lugar indicado y posteriormente realizaban una o dos vueltas a la plaza con el acompañamiento de músicos que seguían tocando durante todo el juego de cañas.

A la plaza entraban por parejas realizando destrezas ecuestres, finalizando con una carrera conjunta de todos los caballeros blandiendo sus lanzas.

Al finalizar estas carreras, se procedía a la recogida de las cañas y adargas, situándose cada cuadrilla en el lugar designado.

La cuadrilla se movía al unísono, dirigiéndose hacia la cuadrilla que tenían en frente. Lanzaban sus cañas cuando estaban lo más cerca posible. No debían encontrarse con otras cuadrillas mientras ejecutaban estos movimientos.

Ninguno podía tirar a otro, cara a cara, era considerado mal jugador y mal caballero.

Al final del juego, cada cuadrilla recorría la plaza de dos en dos o todos juntos en hilera, tirando cañas por alto.

Los atacados replicaban en igual forma y unos y otros procuraban adargarse, evitando el choque de aquellos proyectiles, empuñando con la diestra su adarga, como escudo protector, mientras que con la izquierda sostenían las riendas de su corcel.

La fiesta resultaba vistosa por las diferentes posiciones de los caballeros y el ruido de las cañas al chocar entre sí en el aire, y al romperse contra las adargas de los caballeros.

Después de correr sus cañas todas las cuadrillas, los padrinos bajaban del estrado donde habían contemplado la lid, se metían en medio y los caballeros debían dejar caer las cañas y poner fin a la escaramuza.

Para finalizar se solían cerrar las puertas y soltar un toro o más, los caballeros que querían podían tomar rejones, con lo cual la fiesta se daba por terminada.

Para que los encuentros fueran limpios, según la ley del juego, se habían de hacer de frente, tirándose las cañas rostro a rostro o de lado. El dicho “las cañas se vuelven lanzas“, se refiere a las veces en que el juego crecía en violencia provocando verdaderas peleas, en cuyo caso las cañas se sustituían por venablos o espadas. Cuando todas las cuadrillas han corrido sus cañas, los padrinos se meten en medio y ponen fin a la escaramuza. Entonces suelen cerrar las puertas y soltar un toro o más... y los caballeros que quieren pueden tomar rejones con lo cual acaba la fiesta.

---

<sup>1</sup> De Mariana, Juan: *Obras*, Tomo II. Historia de España. Tratado contra los Juegos Públicos. Del Rey y de la Institución Real. De la alteración de la moneda y de las enfermedades de la Compañía. Biblioteca de Autores Españoles. Desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Atlas, Madrid. 1950.

<sup>2</sup> Caro, Rodrigo: *Días Geniales y Lúdicos*. Clásicos Castellanos. Edición, estudio preliminar y notas de Jean-Pierre Etievre. Espasa Calpe, S.A. Madrid. 1978, pp. 10-14.

<sup>3</sup> Diem, Carl: *Historia de los Deportes*, volumen I. Caralt, Barcelona. 1966.

<sup>4</sup> De Sevilla, Isidoro: *Etimologías*. B.A.C., Madrid, 1995.

<sup>5</sup> Arié, R.: *España musulmana*, siglos VII-XV. Labor, Barcelona. 1987.

<sup>6</sup> Pérez de Hita, Ginés: *Guerras Civiles de Granada*. Valencia. 1957.

<sup>7</sup> Deleito y Piñuela, J.: *También se divierte el pueblo (Recuerdos de hace tres siglos)*. *Romerías, Verbenas, Bailes, Carnaval, torneos, toros y cañas, academias poéticas, teatros*. Espasa-Calpe, S.A. Madrid. 1954.

<sup>8</sup> Real Academia de la Historia: *Diccionario de autoridades*, Gredos. Madrid. 1976. (Reprod. facs. de la ed. de Madrid : Imp. de Francisco del Hierro, 1726-1737).

<sup>9</sup> Tapia y Salcedo, G.: *Ejercicios de la jineta*. Biblioteca de la Academia de Historia, Madrid. 1643.

<sup>10</sup> Rossi, D. *Las Parejas, Juego Hípico del siglo XVIII*. Manuscrito miniado que se conserva en la biblioteca del Palacio Real. 1781.

<sup>11</sup> Aguilar, Pedro: *Tractado de caballería a la jineta*. Hernando Díaz, Sevilla. 1572.